

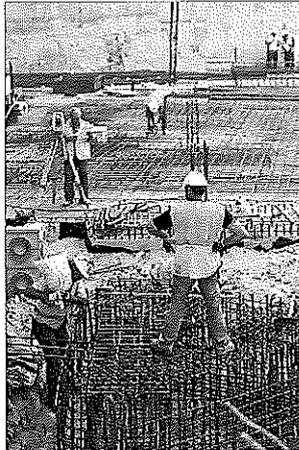
España, a la cola de Europa en formación y productividad de sus trabajadores

ANTONIO MAQUEDA. Madrid
España se sitúa a la cola de Europa en el desarrollo del capital humano, esto es la formación y productividad de sus trabajadores, según un estudio del Foro Económico Mundial. Solo Grecia, Moldavia y Serbia aparecen peor. Países del Este como Ru-

mania o los bálticos figuran por encima. También China y Rusia. ¿Los motivos de este retraso? La baja participación laboral, el paro, el subempleo, el sistema educativo, la pobre formación en la empresa, la mala acogida de la FP y, en menor medida, la escasa proporción que existe de empleo cualificado.

"Demasiados países, especialmente en las economías en vías de desarrollo, están todavía persiguiendo caminos hacia la creación de valor económico basados exclusivamente en el empleo barato, esto es (...) únicamente concentrándose en poner gente a trabajar con escasa preocupación por la diversificación de las habilidades o por adquirir unos conocimientos profesionales más avanzados", concluye el informe de 2017 del Foro Económico Mundial sobre desarrollo de capital humano, o lo que es lo mismo: el grado de formación, la productividad y el aprovechamiento de los trabajadores de los que se disponen.

De acuerdo con las conclusiones de este documento, hay que tener en cuenta que la cuarta revolución industrial "entraña una posibilidad muy real de interrumpir esa forma de desarrollo económico". Es más, incluso en los países avanzados donde sí que se desarrolla una elevada especialización, "existe el riesgo de que estas tendencias dejen atrás una porción cada vez mayor de la fuerza labo-



Trabajadores ayer en una obra de Sevilla. / P.P.

ral". ¿Y dónde está España en este cuadro que pinta el Foro Económico Mundial? Pues no muy bien a tenor de la clasificación. España queda en este ránking que mide el adecuado desarrollo y aprovechamiento del capital humano —y, por tanto, del talento— en el puesto 44 de 130, en

teoría muy por debajo de su peso. Países como los bálticos, Kazajistán, Tailandia, China, Rumania, Rusia, Polonia, Eslovaquia, Hungría o Bulgaria superan a España. Cabe recordar que precisamente el Foro Económico Mundial había señalado a España en otro informe como el país más competitivo del mundo en el sector turístico.

El estudio sobre capital humano puntúa de cero a cien una serie de indicadores como la alfabetización, el grado de educación recibida, la participación laboral, el paro, el subempleo, la calidad de la educación reglada y de la formación en las empresas o la proporción de empleo cualificado, entre otros. El informe considera una puntuación de 70 como un grado de desarrollo alto. La media de Europa occidental está justo en el 71. Y España cosecha un 65, lo que la aleja del grupo de cabeza dominado por los nórdicos, Suiza, Estados Unidos y Alemania.

España logra una buena nota en el grado de alfabetización y en la formación primaria y secundaria. Pero figura muy mal en la

Capital humano

Clasificación entre 130 países

	Puntuación (0 a 100)
1 Noruega	77,12
2 Finlandia	77,07
3 Suiza	76,48
4 EC/UE	74,84
5 Dinamarca	74,40
6 Alemania	74,30
7 N. Zelanda	74,14
8 Suecia	73,95
9 Eslovenia	73,33
10 Austria	73,29
11 Singapur	73,28
12 Estonia	73,13
13 Holanda	73,07
14 Canadá	73,06
15 Bélgica	72,46
16 Rusia	72,16
17 Japón	72,05
18 Israel	71,75
19 Irlanda	71,67
20 Australia	71,56
21 Islandia	71,44
22 Chequia	71,41
23 R. Unido	71,31
24 Ucrania	71,27
25 Lituania	70,81
26 Francia	69,94
27 Corea del S.	69,88
28 Letonia	69,85
29 Kazajistán	69,78
30 Luxemb.	69,61
31 Polonia	69,61
32 Bulgaria	68,49
33 Malasia	68,29
34 China	67,72
35 Italia	67,23
36 Eslovaq.	67,14
37 Croacia	66,81
38 Chipre	66,43
39 Hungría	66,40
40 Tailandia	66,15
41 Malta	66,13
42 Rumania	66,12
43 Portugal	65,70
44 ESPAÑA	65,60
45 EAU	65,48

Fuente: Foro Económico Mundial. EL PAÍS

obtención de títulos de educación superior, con notas inferiores a los 20 puntos sobre 100 en todos los grupos de edad (si bien el grado de inscripciones de los jóvenes a la universidad ya se coloca en niveles altos). Presenta, además, un claro suspenso por la baja participación de la población en la fuerza laboral, problema que también comparte, por ejemplo, con Francia o Italia. Y, evidentemente, España también pierde muchos puntos por las altísimas cotas de paro que registra. En el desempleo juvenil se sitúa en la posición 124 de 130 países.

También sale mal retratada por el elevado grado de subempleo, en este caso aquellos ocupados que trabajan menos horas de las que querían. La calidad del sistema educativo solo recibe una puntuación de 46 sobre cien. Y la formación de las plantillas en las empresas recibe incluso peor nota: un 44. El documento señala además la baja proporción de jóvenes que se apuntan a la formación vocacional o FP.

Otro capítulo en el que España recibe una calificación baja es el escaso porcentaje que existe de empleo cualificado. Ahí solo consigue un 33 sobre 100, aunque en el ránking escala al puesto 39 porque se trata de un problema generalizado en muchos países. En cambio, logra 87 puntos por la alta proporción de trabajo con capacitación media. Respecto a la disponibilidad de trabajadores cualificados, la nota solo llega al 60 pero alcanza la posición 36 del ránking.

Pese a que existe una relación directa entre la riqueza y el capital humano, los países de la Europa del Este demuestran que se pueden lograr cotas por encima de lo que corresponde a su renta. Respecto a Europa, el informe destaca los problemas que existen, incluso en los países más avanzados, para emplear a los jóvenes y para tener a una mayor parte de la población trabajando.

JPMorgan considera el bitcoin un "fraude que acabará mal"

La moneda virtual cae más del 5% tras las críticas de la firma de Wall Street

S. P. / I. D. Nueva York / Madrid
Jamie Dimon, presidente de JPMorgan Chase y el banquero más poderoso de Estados Unidos, considera que el bitcoin, la moneda virtual más famosa del mundo, es, literalmente, un "fraude" y advierte de que "acabará mal". "Es pura especulación", señala. Por eso asegura que no tardará "un segundo" en despedir a cualquier empleado que haga operaciones de inversión en nombre del banco con la divisa: "Es estúpido y muy peligroso".

El bitcoin lleva meses sorprendiendo a todos los inversores. De ser un invento en el que no muchos confiaban —ni entendían— ha pasado a revalorizarse como

la espuma, llegando a rozar la barrera de los 5.000 dólares a principios de este mes. Pero esta evolución es vista con escepticismo en distintos sectores. El bitcoin, que ya había bajado en los últimos días, cayó con fuerza, más del 5%, tras las palabras de Dimon. La criptomoneda cotizaba a última hora de ayer en torno a los 4.000 dólares, abandonando esa barrera por primera vez desde agosto, según los datos de Coindesk.

Dimon basó sus críticas al bitcoin en una explicación muy simple: las monedas tienen un sustento legal de los gobiernos que las crean. "Para controlarla crean un banco central y así saben quién la tiene, dónde está y

dónde va", dijo. "Hay Gobiernos que ven bitcoin como una novedad", señaló refiriéndose a la tecnología que la soporta, la llamada blockchain, similar a la que utilizan entidades como la propia JPMorgan para reducir costes en sus transacciones.

Sus comentarios contrastan con las de algunas figuras conocidas de Wall Street que ven el bitcoin como una oportunidad. Es el caso de Bill Miller o de Tom Lee, de Fundstrat, que anticipan una apreciación hasta los 6.000 dólares. El presidente de JPMorgan concede que el bitcoin quizás tendría sentido en países como Venezuela, Ecuador o Corea del Norte. "No hay manera de que pueda ser necesaria en EE UU", insiste.

China, indicó, está cerrando las plataformas de cambio. "No digo que se apueste en este momento contra ella", apunta, "porque todavía puede sumar 1.000 dólares más antes de caer". "Mi hija compró bitcoins, subió y ahora piensa que es un genio", ironizó. La moneda virtual se apreció un 335% este año.

El bitcoin alcanzó el 1 de septiembre su valor máximo, de 5.000 dólares. Pero es muy volátil y se depreció de golpe tras circu-

Más problemas en Reino Unido y China

Además de los ataques de JPMorgan, el bitcoin y el resto de criptomonedas tienen otros problemas. El principal regulador financiero británico (FCA) advirtió el martes del "alto riesgo" de las divisas digitales. "Solo deben invertir en ICOs —operaciones para captar fondos donde se usan criptomonedas— los inversores experimentados que confíen plenamente en la calidad del proyecto y estén preparados para perder completamente la inversión", dijo el FCA.

Los proyectos financiados a través de ICOs también han generado polémica en China. El Gobierno prohibió la semana pasada esta especie de concursos públicos de crowdfunding a través de la tecnología blockchain por considerarlo un mecanismo ilegal de financiación.

lar el veto de las autoridades chinas. Los grandes rivales del bitcoin, como Ether, también cayeron por los comentarios de Dimon, que asoció esas monedas virtuales con actividades criminales.

Chamath Palihapitiya, uno de los grandes inversores en la moneda digital, cree que Dimon se equivoca y utiliza para justificarlo el mismo argumento que el banquero de JPMorgan. Bitcoin se creó para circunscribir el control de los Gobiernos sobre sus divisas y ahí está precisamente su poder.

Las críticas de Dimon no son nuevas. Diversos analistas llevan años prediciendo el fracaso del bitcoin. Es cierto que no ha logrado convertirse en un medio de pago habitual en el día a día. Pero su cotización ha dado un salto espectacular. Fue en 2010 la primera vez que se pagó por un bitcoin: un inversor ofreció dos pizzas a cambio de 10.000 unidades de esa moneda virtual entonces prácticamente desconocida. Desde entonces, la carrera alista ha sido impresionante. Y esas 10.000 unidades que entonces servían para comprar un par de pizzas hoy valdrían cerca de 40 millones de dólares.